

recuadros sombreados en donde se explican otras cuestiones complementarias de una forma más concreta que si se incluyesen en el propio contenido del capítulo. Además, en lo que parece un buen recurso didáctico y nemotécnico, los capítulos se apoyan en una o dos citas textuales resaltadas en negrita y con un tamaño de fuente superior al del texto principal, procedentes normalmente de la misma época tratada cuando el tema lo permite, y las cuales fundamentalmente están tomadas de personajes y/o textos historiográficos, literarios o periodísticos. Del mismo modo cada capítulo se complementa con un eje cronológico que permite seguir las fechas y los momentos esenciales del tema explicado, y son magistralmente culminados con una frase o idea concluyente y sintética cuya tipografía la distingue de las otras partes del capítulo que acabamos de tratar y explicar. Un recurso que contribuye sobremedida a cerrar la trama principal tanto temática como estéticamente ofreciendo la oportunidad al lector de hacer más sencilla la siempre compleja tarea del aprendizaje.

Pasando ahora a tratar los aspectos funcionales de estas *50 cosas que hay que saber sobre la historia de España*, lo cierto es que las sensaciones y el poso que resultan de su ágil y rápida lectura –que teóricamente para el lector medio puede resolverse tranquilamente y en general en una tarde-, son que con este libro se apunta implícitamente por el autor hacia un método fundamental, que no único, para reescribir la Historia y que podemos concretarlo en su intención comunicativa, su voluntad explicativa, y, su empeño por popularizar temas a menudo complejos y que exigen para los neófitos de una preparación formal previa en materia de Historia. Unos propósitos teóricamente inmanentes a todo historiador actual que el profesor Gil Andrés supera sobresalientemente, y a los que sin duda alguna dos décadas repletas de “batallas diarias”, es un decir, al frente de un aula llena de jóvenes y adolescentes han ayudado a materializar de la manera en que se ha llevado a cabo. Amén de la amplia trayectoria y experiencia del autor a la hora de publicar libros, de la que la solapa del libro da buena cuenta en los títulos asociados a la misma editorial que publica la obra reseñada.

En general, la redacción destaca por la pluralidad de protagonistas y de hechos presentados de forma ordenada, lo cual añade

sus justas y necesarias dosis de rigor e independencia al conjunto sin merma de la brevedad con la que se tienen que presentar, y a la cual la propia idiosincrasia y concepción de esta colección de libros exige y determina. Pese a la estructura ya dada de antemano lo cierto es que hay también aspectos creativos que han nacido en la propia mente del historiador, donde lo más significativo es el admirable sostenimiento del pulso narrativo dotado de un estilo fresco y accesible, tradicionalmente achacado más al periodismo que a la producción historiográfica si bien el paradigma ha ido variando *mutatis mutandis* en las últimas décadas, todo ello unido a la impronta certera y lúcida que se exige actualmente a todo trabajo científico y académico: no solo se trata de asentar el conocimiento sobre la historia de España sino que se coadyuva a popularizarla en este ejercicio de síntesis magnífica que ayuda a entender cuándo, cómo y por qué se ha ido configurando y se configura la historia, pues partiendo de los primeros tiempos se alcanza la fecha actual apartándose en todo momento de una teoría teleológica y presentista de esta rama principal de las humanidades, y defendiendo el conocimiento práctico de la Historia. Tal vez, del mismo modo que autores como M. Bloch se propusieron pensar en la historia tras tratar de explicárselo a su hijo, el historiador y profesor Carlos Gil Andrés haya hecho lo propio intentando explicárselo a las generaciones que le anteceden como la de sus padres a juzgar por la dedicatoria. Y es que, parafraseando a Einstein, no terminas de entender una cosa hasta que no eres capaz de explicársela a tu abuela y ella te entiende.

Hewitt, Gavin: *Europa a la deriva (The lost continent)*. Madrid, Alianza Editorial, 2013, 358 pp.

Por José-Modesto Diago Ortega.
(Universidad de Cádiz)

Sin duda, Gavin Hewitt, director de la BBC para Europa, nos ofrece un libro interesante y lúcido en el que se analizan las causas que han provocado la mayor crisis a la que se enfrenta nuestro continente desde la Segunda Guerra Mundial. Aunque continuamente se emiten por los medios noticias al respecto –a menudo manipuladas-, las tesis que sostiene Hewitt son, a juicio del que reseña, acertadas en la mayoría de los planteamientos.

La aportación de este corresponsal inglés está dividida en diecinueve capítulos, algunos con títulos muy sugerentes que nos dan pistas del carácter con el que va a ser tratado un asunto: “Gemelos opuestos”, para la analizar el difícil (pero necesario) entendimiento del eje franco-alemán; “Convenciendo a *Frau Nein* [la señora NO]”, para analizar a una inflexible Merkel, etc. Todos ellos se entretajan de manera que alguna de las últimas palabras o conceptos que se barajan en un capítulo, sirven de introducción o anticipo para el siguiente, consiguiendo de esta manera un engarce que invita a leer el libro de forma continuada. Asimismo, cada parte suele empezar con un breve y adornado encuadramiento histórico, que roza el lenguaje literario de las novelas, pero que le da una dosis de amenidad.

Otro detalle que nos ha parecido atractivo es el hecho de que Hewitt dedica bastante espacio a lo que ha ocurrido recientemente en España y que se ha traducido en una situación de crisis mucho más acentuada que en otros países. Sin embargo, aún nos ha satisfecho más la valentía con la que apunta con el dedo y califica con incómodos adjetivos a algunos de nuestros dirigentes políticos y financieros. La visión externa del autor inglés afianza la idea de que la gente que ha ostentado el poder político y económico en nuestro parlamento y en los sillones de las cajas y bancos en los últimos años no solo no han estado a la altura de la situación, si no que, además, algunas de sus prácticas han sido corruptas y a todas luces delictivas.

El libro está salpicado de anécdotas y, sobre todo, citas o testimonios literales de los protagonistas y líderes europeos que dan autenticidad y, por qué no decirlo, juego, a la narración. Asimismo, en sus páginas se plantean con originalidad, pero con rigor, los tópicos de los países comunitarios: desde la aparentemente distante Gran Bretaña –que vela por sus propios intereses y se dedica a ‘poner palos en las ruedas’ al proyecto, unas veces de *motu proprio*, otras, obedeciendo a intereses americanos-; hasta la severa canciller Merkel, que no da su brazo a torcer –al menos, parcialmente-, hasta que la otra opción puede ser el colapso europeo. (Pero, mientras, en ese lapsus de tiempo, sabedora de que ostenta en toda negociación una posición privilegiada, ‘absorbe’ de sus concurrentes gran parte de lo que ya tenía calculado de antemano).

Por supuesto, Hewitt dedica varios párrafos al rol francés de todo este juego de intereses, pactos y difíciles equilibrios. En este sentido, reconoce que el país con mayor influencia es Alemania por su potencial económico, pero asegura que los galos aportan un componente político y diplomático complementario y, podríamos decir, dialécticamente indisoluble para el proyecto europeo. O, dicho de otra manera más coloquial: Alemania manda con el permiso de Francia. No obstante, aparte de este singular tándem de fuerzas, nos ha llamado la atención el retrato sobre los personajes de Sarkozy y Hollande y sus diferentes ‘estilos’. El primero, impulsivo y poco menos que hiperactivo; el segundo, sin lugar a dudas, buscando ese contraste, más ‘normal’, adjetivo con el que él mismo se identificaba.

Sin embargo, al hablar de ‘anormalidades’, Hewitt consagra a Silvio Berlusconi numerosos y denodados párrafos y le describe como un personaje excéntrico y decadente. Los italianos han estado acostumbrados o solían tolerar ciertos desórdenes –incluidos los sexuales- de su primer ministro, pero los líderes europeos no están dispuestos a ello, máxime en una situación de crisis tan fuerte. Además, tampoco iban a permitir que *Il Cavaliere* banalizara sus funciones e hiciera gala de ello, por muy gracioso que pueda parecer a primera vista.

Hewitt destina también bastante espacio en su discurso al ingente problema de los griegos, irlandeses y chipriotas. Respecto a los primeros, nos ha parecido atrayente su análisis social de las difíciles relaciones y tensiones que han surgido con(tra) Alemania. Esa abrumante presión impuesta por la canciller podría hacer renacer problemas históricos supuestamente superados.

Hasta que hemos llegado al último capítulo –que entendemos sirve a modo de conclusión y que coincide con el título del libro-, echábamos de menos que se hablara del posicionamiento geopolítico de Europa respecto a un tablero mundial globalizado. En este sentido, el autor parece decir que es mejor converger todos juntos que por separado, máxime con las potencias emergentes –“purasangres económicos” los llama él-, de China, India, Brasil y Rusia, que configurarán en los próximos años un nuevo orden planetario con el concurso de los EEUU.

En el resto del libro se plantean cuestiones complejas y de actualidad: el poder de los tecnócratas para 'redirigir' la situación y el consiguiente menoscabo en la democracia, el problema acuciante del paro en Europa, con especial preocupación en el sector de la juventud, el (supuestamente) insostenible gasto social y merma en la calidad de vida, etc.

En resumen, estamos ante poco más de trescientas páginas de contenidos actuales, quizá no lo ortodoxas que debieran desde el punto de vista estilístico y formal, pero amenas y fundamentadas. En todo caso, esperemos que Hewitt se equivoque en su pesimismo y Europa (y Alemania) sean capaces de tener 'altura de miras', porque, de otra manera, nos espera un futuro muy incierto a la gran mayoría de personas que aún vivimos en este continente.

Juan, Jorge: *Nada es gratis, cómo evitar la década perdida tras la década prodigiosa*. Barcelona, Destino, 2011, 250 páginas.

Por Charo Guimarey.
(UNED, A Coruña)

Nada es gratis, cómo evitar la década perdida tras la década prodigiosa (Ed. Destino, 2011), es el título de un libro escrito por un grupo de seis economistas de FEDEA bajo el pseudónimo de Jorge Juan. A través de estas páginas (y tomando como referencia el blog del cual el libro coge prestado el nombre) analizan la situación económica actual de España, partiendo de sus orígenes, para plantear una serie de propuestas de actuación en diversos ámbitos a fin de salir del marasmo en el que hoy día nos encontramos.

El libro se estructura en tres partes diferentes. La primera de ellas comprende los cuatro primeros capítulos, y explica de forma amena y sencilla, sin necesidad de recurrir a tecnicismos, los desencadenantes de la crisis, así como el proceso por el cual una crisis de deuda privada, que alcanzó el 177% del PIB en 2009, ha derivado en una crisis de deuda pública. La entrada de España en la UE supuso un mayor acceso al capital, de manera que empresas y familias pudieron endeudarse a un precio menor. ¿Para qué? Fundamentalmente para adquirir vivienda, negocio de constructores y promotores y de cuya financiación se encargaban bancos y cajas (precisamente su expansión se basó fundamentalmente en los activos inmobiliarios).

Esos bancos y cajas necesitaban obtener financiación, recurriendo para ello a los mercados internacionales. Asimismo, en España confluyeron una serie de factores que contribuyeron a que se produjera la burbuja: una caída de los tipos de interés más intensa que en otros países, la "manía" española de invertir en inmuebles, y el factor demográfico: la generación resultado del "baby boom" de los 70', el aumento de los divorcios y una mayor inmigración.

Así pues, gran parte de la crisis actual se debe al endeudamiento, que trajo como resultado un acusado desequilibrio respecto al exterior, frente a los inversores que compraban la deuda que bancos y cajas emitían para poder seguir financiando a su vez hipotecas y préstamos. Es precisamente este endeudamiento con el exterior lo que conecta la crisis financiera mundial con la española: los créditos de los inversores extranjeros se reducen y con ello se ven afectadas empresas y particulares, debido a la falta de financiación propia de las entidades financieras. Ante los problemas, el Banco de España y el gobierno llevaron a cabo un plan de reestructuración, que se quedó en la superficie y no permitió superar ciertos escollos (por ejemplo la persistencia del gobierno corporativo de las cajas).

La segunda parte del libro aborda la situación de nuestras finanzas públicas, tanto a corto como a medio y largo plazo. Afirman los autores que España tiene un serio problema de déficit estructural, y no sólo de deuda. Existen tres formas de reducir ese déficit: disminuyendo el gasto público, aumentando los impuestos, y volviendo de nuevo a un crecimiento suficiente como para no tener que incurrir en las otras dos alternativas. Lamentablemente dada la situación actual, no se prevé que esto se vaya a cumplir, por lo que la consolidación fiscal, dicen los autores, se configura como la opción más probable. Uno de los temas que abordan en esta sección es el de las pensiones y la sanidad, dados los costes que suponen para el sistema de seguridad social. Por ello consideran fundamental reformar el sistema de pensiones: mayores retrasos en la edad de jubilación y cambios en los sistemas de cómputo. Lo mismo ocurre con el sistema sanitario, cuyos gastos se incrementan de forma continua debido al envejecimiento de la población, y también a unos medios de atención cada vez más costosos. Para hacer frente a este incremento en continuo